

## VICENTE BARBIERI

Vicente Barbieri se definió en la poesía argentina de acuerdo con los anhelos más altos de su generación. Como sus mejores coetáneos, aspiró a conciliar en la justeza de una forma personal y necesaria una amplia perspectiva de cultura con la rica materia de intuiciones brotadas de su vida. Poesía siempre argentina, pero, eso sí, sin condescendencias fáciles con las incitaciones pintorescas del contorno actual o pretérito que otros menos inteligentes solían tomar por lo efectivamente nuestro.

No fue un escritor precoz en las editoriales. Su contacto con el público empieza después de los treinta años. En 1930 aparece *Fábula del Corazón*. A partir de entonces sus libros se suceden asiduos y sin desmentir la línea inicial. Su obra, pues, no denota esos cambios bruscos que la mayoría de las veces no son otra cosa que íntima desorientación. Esta continuidad nada tiene que ver, por supuesto, con la pobreza o la monotonía. Vicente Barbieri supo mantener con fidelidad, depurándola y ahondándola, la concepción de la poesía que consideró que debía ser la suya.

No corresponde a la brevedad, desgraciadamente apresurada, de una página escrita bajo la impresión de su muerte, ni insinuar siquiera una tarea de suma y resta entre las aspiraciones que orientan la poesía de Barbieri —poesía incluye naturalmente también a su prosa— y los aciertos ahora ya inmodificables que su obra encierra. De todas maneras, y esto nos parece indudable, la literatura argentina acaba de perder a un escritor auténtico. Decir más aquí sería incurrir en triviales retóricas de ocasión, ofensivas para la memoria de quien supo elegir, en un tiempo hostil a los poetas, la búsqueda rigurosa, emocionada y sin retorno que, recordemos a Valéry, a veces depara la feliz sorpresa del poema.

### Obras de VICENTE BARBIERI <sup>1</sup>

*Fábula del corazón*, Buenos Aires, 1939.

*Nacarid Mary Glinord*, Ediciones Hipocampo, 1939.

*Arbol total*, Editorial del Plata, Bs. Aires, 1940.

*El bosque persuasivo*, Cuadernos Fontefrida, Bs. Aires, 1941.

*La columna y el viento*, Sur. Bs. Aires, 1942. Premio Municipal de Poesía.

*Número Impar*, Losada, Bs. Aires, 1943.

*Cabeza yacente*, Destiempo, Bs. Aires, 1945.

---

<sup>1</sup> Véase: JOSÉ L. RÍOS PATRÓN, *Vicente Barbieri*, Editorial "La Mandrágora", Buenos Aires, 1954.

- Cuerpo Austral*, Alamos, Bs. Aires, 1945.  
*Anillo de sal*, Nova, Bs. Aires, 1946. Premio Nacional de Poesía.  
*Corazón del Oeste*, Segunda edición. Ediciones del Bosque, 1949.  
*El bailarín*, Emecé. Bs. Aires, 1953.

Prosa

- El río distante*, Losada. Bs. Aires, 1945. Libro del Mes y Faja de Honor de la Sociedad Argentina de Escritores.  
*Desenlace de Endimión*. Botella al mar. Bs. Aires, 1951. Premio "Sarmiento" de la Sociedad Argentina de Escritores, otorgado a la mejor obra en prosa del año 1951.

---

RECUERDO DEL RÍO SALADO  
EN ESTA MAÑANA DE NOVIEMBRE DE 1948

Hoy que tengo este sol y este noviembre  
Cayendo al centro puro  
Del corazón callado y sosegado:

Pienso en blancas acacias  
Del Oeste.  
Y en los ramajes con que Dios bendice  
La luz sobre las aguas del Oeste.

Pienso en lejanos álamos,  
Y los veo parejos, infinitos  
De doloridas luces, al poniente;  
Rememoro los sauces en la grata  
Frescura de noviembre,  
Y alzo mis manos a la luz, y miro.

Vuelvo los ojos al pensar y pienso  
En el azul de entonces,  
Al Oeste.

Un mensajero lleva estas memorias,  
Jinete por los vientos;  
No forastero, sí volviendo al pago,  
Cara al sol y la sombra en el estribo,  
Mi mensajero cruza la llanura.

Pienso en el santoral de la esperanza  
Que la niñez alzaba junto al río:  
Descarnada inocencia,  
Zumos cálidos.

Vuelvo al pensar, y pienso.  
Ardiendo en lejanías, era el mundo  
Ya una siesta, ya un sol que se apagaba,  
O la tormenta con un toro inmóvil,  
Hacia el Oeste.

Pienso en mi mensajero y en la sombra  
Que lo sigue al estribo;  
Ya cruza las llanuras espectrales,  
Ya sale hacia la luz,  
Ya se hunde en cañadones y hondonadas  
O salva claras lomas verdecidas,  
Hacia el Oeste:

Tan callado cabalga,  
Ardiendo siempre.

de *El Bailarín* (1953) de Vicente Barbieri.

ADOLFO F. RUIZ DÍAZ